

Autogestión alimentaria

Los actuales canales de producción y distribución alimentaria colocan al ciudadano en una situación de dependencia absoluta de su gestión, para poder satisfacer una necesidad básica: la comida.

El mercantilismo que domina todas las relaciones humanas, se manifiesta también en el circuito de abastecimiento de alimentos, hasta el punto de que el fraude se ha instalado cómoda y cotidianamente en cada uno de los procesos de la cadena alimentaria.

Por ello, la simple autogestión de la consecución de aquello que satisfaga nuestras necesidades básicas, comida, vestido, casa y entorno, salud y educación, se convierte en esta sociedad capitalista, en un acto revolucionario. En una toma de conciencia de que solo la independencia del mercado en estas áreas básicas, junto a la consolidación de una red eficaz y operativa entre cada una de las unidades autónomas de producción y satisfacción de las necesidades básicas, permitirá que se desarrollen personas libres y responsables, conscientes de la alienación que impone el neoliberalismo.

Al hilo de este pensamiento, como reivindicación puntual de una alimentación feliz desde sus orígenes, que confronte el aislamiento, la desestructuración y la fragmentación de nuestra sociedad urbana con la unicidad que preside el universo rural, integrado en el ciclo vital de la naturaleza, esta propuesta pretende mostrar algo, que hasta la actual constatación de las fatales consecuencias que acarrea la alteración del equilibrio interdependiente de la cadena alimentaria, carecía de valor en sí mismo, comer sin recelos lo que se ingiere.

Frente a la asepsia creciente que nos protege de todo contagio vírico, que aísla y compartimenta en pro de la higiene ambiental y de la productividad los procesos naturales reproductivos: nacimiento, vida y muerte; queremos mostrar la cruda realidad del ser humano, que mata para comer, como un depredador más. Mientras que ahora todo se oculta a los ojos del consumidor, que del animal del que se come un pedacito, solo ve, tras el paso por el matadero y el resto de personas y máquinas que intervienen en el despiece, envasado y etiquetado "del producto", una bandeja de poliuretano con despojos tratados y conservados artificialmente; hasta hace poco, matar un animal para comérselo era un acto festivo que se celebraba colectivamente.

Ahora, comerse un cabrito, un cordero, puede convertirse en una acción subversiva, indica que existe seguridad en la ingesta. Quien come a gusto, relamiéndose y chupándose los dedos, sin miedo y con tranquilidad, no teme que le afecten agentes tocados por el efecto mariposa. (gripe aviar, vacas locas)

Y ello implica cierto aislamiento, cierta marginalidad debido a la ausencia de los circuitos habituales del mercado alimentario.

Comer a gusto se puede convertir en un elemento desestabilizador para el poder, que comprueba los resquicios del sistema, fisuras incontrolables que se le escapan de los mecanismos instaurados para mantener a raya a los súbditos-consumidores-trabajadores-usuarios-clientes.

Los súbditos dejan de serlo, los consumidores dejan de serlo, los usuarios dejan de serlo, los clientes dejan de serlo. Aunque, trabajador@s no dejan nunca de serlo.

La propuesta se concreta en la grabación, edición y producción de un video, donde se mostrará el proceso de nacimiento, vida y muerte de un cabrito, ó de un cordero, del Alto Tajo, y su posterior degustación por un grupo de amigos.

EL resultado de esta producción multimedia, consistirá, además de la edición del video, en una instalación con los momentos álgidos del proceso, incluido el asado final del cabrito, ó cordero, que será degustado en el campo, en paz y armonía con los colegas y todos aquell@s que quieran asistir. Estáis todos invitados.

Priego, marzo 2001

Fdo.: Carmen Martín Baroja

Comentarios: **Me sumo a la protesta- harto de ayunos por la paz, la solidaridad o la igualdad, quiero participar en la GRAN JAMADA POR UN FUTURO OIPARO SIN RIESGOS.** Dani Wagman